

# ¡PAZ Y ESPERANZA, EN TIEMPOS DIFÍCILES Y OPORTUNOS PARA LA MISIÓN!

“No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”  
(Hch 4, 20)<sup>1</sup>

Daniel Rocchetti<sup>2</sup>

Es con este versículo bíblico del libro de los Hechos de los Apóstoles que introduzco una breve reflexión a mis co-hermanos y hermanas, laicos, laicas, y tal vez, obispos palotinos que nos acompañan en este evento formativo promovido por el Instituto San Vicente Pallotti de Roma... y ¡desde Roma al mundo entero!

“No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20) es eso que San Pedro, junto con Juan, respondió a un grupo de acusadores del sanedrín, que los amenazaba, obligándolos a callar la proclamación del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, la proclamación de su Vida Resucitada y la difusión de sus enseñanzas. ¡No, no! No podían, de ningún modo, bajo ninguna amenaza, no anunciar las maravillas que Dios había obrado y de las cuales eran testigos.

Encontrados por Cristo, decidieron seguirlo, se convirtieron en sus discípulos, vivieron con Él, aprendieron de Él y, una vez fortalecidos por el Espíritu partieron, afrontando pruebas e intentos para hacerlos callar... hasta que, año tras año, decenio tras decenio, de siglo en siglo, la Verdad y la Belleza sobre nuestro Señor Jesucristo llegó a nosotros, nos ha reunido, involucrado, formado y a la vez, nos ha enviado... ¡porque esta Misión es Suya y Él la continúa!

La vida de la Iglesia es verdaderamente misión. La Iglesia ha nacido en la misión y sirve a la misión. El Santo Padre Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi* 15, tiene la auto comprensión histórica de la Iglesia en la historia del mundo y a autodefinición conciliar que se encuentra en *Ad gentes* 2 y ha confirmado que la esencia de la Iglesia es el anuncio, es la misión. ¡La Iglesia es una comunidad de Testigos! Existe para testimoniar a Jesucristo y lo hace a través de las diversas actividades que desenvuelve: enseñanza (*didaskalia* como *kerygma* y *catequesis*), culto (*leitourgia*), servicio (*diakonia*), y, la experiencia de la unidad y de la comunidad (*koinonia*).

Desde aquí se comprende que no es la Iglesia que tiene una misión para desarrollar en el mundo, sino que es la Misión que tiene a la Iglesia. El misionólogo David Bosch en su trabajo e incluso los autores Stephen Bevans y Roger Schroeder en su texto sostienen aquello que ya es admitido por la reflexión misionera contemporánea y por el Magisterio eclesial<sup>3</sup>:

“[...] la misión tiene su origen en el corazón de Dios. Dios es una fuente de amor que envía. Esta es la fuente más profunda de la misión. Es imposible penetrar más profundamente; existe la misión porque Dios ama las personas”<sup>4</sup>.

El Dios Trinitario, que se revela y se comunica en Jesucristo, es un Dios Amor desbordante, Amor Infinito, Amor Incondicional que se derrama y no cesa de derramar su divina bondad.

“Otro modo de afirmar todo esto es afirmar que Dios es Misión. No es que Dios tenga una misión, sino que Él es la misión. Esto es aquello que Dios es en su naturaleza más profunda: un amor auto expandible, creando libremente, redimiendo, sanando, desafiando esta

<sup>1</sup> Tema bíblico del Mensaje del Santo Padre Francisco por la Jornada mundial de las Misiones 2021.

<sup>2</sup> Sacerdote brasileño, es Doctor en Misionología de la Pontificia Universidad Urbaniana (Roma). Actualmente es Asesor de la Comisión Episcopal Pastoral para la Animación Misionera de la Conferencia Episcopal del Brasil (CNBB).

<sup>3</sup> Ver AG 1.

<sup>4</sup> BOSCH, David Jacobs. *Missione trasformante; cambiamenti di paradigma nella teologia della missione*. Rio Grande do Sul, São Leopoldo: Editora Sinodal/Est, 2002, p. 342.

creación. Como ha dicho mi colega Anthony Gittins en una conferencia: Dios “golpea con amor todo el espectro cósmico”. O, para ser un poco más prosaico, Dios es como una fuente inagotable que brota siempre con agua viva, que brota en la tierra por obra del Espíritu Santo y que verdaderamente hace parte de la creación por medio del Verbo que se ha hecho carne»<sup>5</sup>.

Entonces, si «Dio es fuente de amor que envía»<sup>6</sup> siendo un Dios Misionero, nosotros comprendemos que la expresión *Missio Dei es la misma actividad de Dios*, el fruto de su esencia amorosa que se hace conocer, que se manifiesta, y se difunde por sí misma. Y que la Iglesia, a su vez está al servicio de esta *Missio Dei*, y por este motivo descubre su identidad característica más esencial:

“La actividad misionera es ni más ni menos que la manifestación o epifanía, y la realización del diseño de Dios en el mundo y en la historia: a través de la misión, Dios lleva a cabo claramente la historia de la salvación”<sup>7</sup>.

La Iglesia es por naturaleza misionera<sup>8</sup>. La misión así entendida no será cualquier opción, como un apéndice que se puede realizar o no. No, la misión no es una actividad más de la Iglesia entre otras, sino que es su propia naturaleza. ¡La Iglesia es misión!

Escribiendo el Mensaje de la Jornada Mundial Misionera 2012, el Papa Benedicto XVI ha enseñado que la misión es el paradigma de cada actividad eclesial. Después el Papa Francisco ha confirmado que “la actividad misionera es el paradigma de toda la obra de la Iglesia”<sup>9</sup> y en su viaje apostólico en Colombia en el 2017, al encontrar al Comité Directivo del CELAM, ha explicado que la misión paradigmática

«Es el esfuerzo de poner la misión de Jesús al centro de la misma Iglesia, transformándola en un criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados del trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que son capaces de suscitar. Porque sin alegría, ninguno es atraído”<sup>10</sup>.

Más que una dimensión programática, es decir, “la suma de las iniciativas programáticas que llenan las agendas y desperdician también energías preciosas”<sup>11</sup>, el Papa Francisco pone al centro la misión de Jesucristo, que es aquella que hemos visto, es decir, la realización de la *Missio Dei*, como auto-revelación del Amor Infinito.

Ya que la misión es más que programas, planificaciones y actividades para realizar, deberá ser el centro desde el cual parten todas las acciones de la Iglesia, y además el criterio evaluativo de esta actividad eclesial. La misión debe ser reconocida como paradigma y no solo como programa de actividad:

“Por esto, no se puede reducir el Evangelio a un programa en servicio del gnosticismo de moda, a un proyecto de promoción social, ni a una visión de la Iglesia como burocracia de autopromoción; ni la Iglesia puede reducirse a una organización conducida con criterios modernos corporativos, por una casta clerical. La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio y Pueblo (cfr. LG 5; 9), o mejor: en ella se cumple el Misterio por medio del pueblo de Dios. Por esto he insistido sobre el discipulado misionero como llamada divina para este tiempo de hoy, complejo y cargado de tensiones, una salida permanente con Jesús para saber cómo y dónde habita el Maestro. Y, mientras estamos en su compañía, conocemos la voluntad del Padre, que siempre nos escucha. Solo una Iglesia Esposa, Madre, Sierva, que ha renunciado a la pretensión de controlar todo que no es obra suya sino de Dios, puede permanecer con Jesús, incluso cuando su nido o refugio es la cruz.

<sup>5</sup> BEVANS, Stefano; SCHROEDER, Roger. *Dialogo profetico: riflessioni sulla missione cristiana oggi*. San Paolo: Paulinas, 2016, p. 27 -28.

<sup>6</sup> BOSCH, David Jacobs, 2002, p. 469.

<sup>7</sup> Cfr. RM 41.

<sup>8</sup> Cfr. AG 2.

<sup>9</sup> EG 15.

<sup>10</sup> Papa Francisco al Comité Directivo del CELAM, Colombia, 2017.

<sup>11</sup> Idem.

Cercanía y encuentro son los instrumentos de Dios, que en Cristo se ha acercado y siempre nos ha encontrado”<sup>12</sup>.

Esta debería ser la auto comprensión eclesial necesaria para comprender el rol de la Iglesia (y de nuestras congregaciones u organizaciones religiosas) ante este tejido cultural, civil y social; sí, ante esta humanidad en crisis a la que somos enviados, sea en Brasil, Italia, USA, Zambia, India, Australia, etc., hoy, en muchas sociedades pos cristianas, el Evangelio no es más conocido, es subvalorado e incluso burlado, y en otras sociedades es censurado o encarcelado.

La vida de la Iglesia es misión. Ir al encuentro de las personas para ofrecerles no un enredo de doctrinas o códigos morales, sino un encuentro con una persona viva, resucitada<sup>13</sup>.

“El anuncio se concentra sobre lo esencial, sobre aquello que es más bello, más importante, más atrayente y, al mismo tiempo, más necesario. La propuesta termina por simplificarse, sin perder la profundidad y verdad, se hace así, más convincente y radiante. Todas las verdades reveladas provienen de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, sin embargo, algunas de ellas son más importantes porque expresan más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental, aquello que resalta es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado»<sup>14</sup>.

Este kerigma, anuncio del Evangelio, es la palabra salvífica y redentora, que llena de sentido nuestra vida<sup>15</sup>:

“Es el anuncio principal, aquello que se debe re-escuchar en modos diversos y aquello que se debe siempre anunciar de nuevo de un modo o de otro. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente este amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestra vida »<sup>16</sup>.

Al final, es también importante reconocer que esta *Missio Dei* a la cual nos hemos referido en este escrito, es decir, la Misión de Dios que la Iglesia continúa sirviendo, no es entendida solo como un programa, y por lo tanto va entendida como paradigma; tampoco se reducirá a un simple discurso, sino a la acogida de una Palabra de Salvación, que busca la conversión de los comportamientos y necesita una definitiva respuesta afirmativa al modo de vivir de Jesucristo. Entonces, la fe debe necesariamente traducirse en obras de caridad y de servicio<sup>17</sup>, especialmente a los más pobres y necesitados, como los servía nuestro Señor: «la fe que tienen en nuestro Señor Jesucristo glorificado no debe aceptar la diferenciación de personas »<sup>18</sup>.

La Iglesia no tiene una misión. Es un misión, porque es una comunidad de testigos. “Aquello que hemos visto y oído se los anunciamos”<sup>19</sup>. “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”<sup>20</sup>. La Iglesia está al servicio de la Misión de Dios que continúa amando, porque constantemente crea, redime, provee, salva. El modo de ser Iglesia, por lo tanto, es continuar a amar, acoger, abrazar, cuidar. Si hay una palabra para comunicar, como anuncio kerigmático, esta palabra nunca podrá ser aprisionada, arrestada o encadenada<sup>21</sup>. Sin embargo debe ser proclamada, con la voz y con la vida, traducida en hechos, porque “no son palabras o discursos, ni se siente su voz. Su sonido se difunde por toda la tierra y su mensaje llega hasta los confines del mundo”<sup>22</sup> la vida se hace misión<sup>23</sup>!

---

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Cfr. *DCE* 1.

<sup>14</sup> *EG* 35 e 36.

<sup>15</sup> Cfr. *DA* p 548.

<sup>16</sup> *QA* 64; Capo IV del *ChV*.

<sup>17</sup> Cfr. *Tg* 2, 14-26.

<sup>18</sup> *Tg* 2.1.

<sup>19</sup> *1Gv* 1,3.

<sup>20</sup> *Atti* 4,20.

<sup>21</sup> Cfr. *2 Tm* 2, 9.

<sup>22</sup> *Sal* 19 (18), 4-5.

<sup>23</sup> Mensaje por la Jornada mundial de las Misiones 2020.

Este es el único modo de asumir, como cristianos y religiosos –Palotinos y palotinas- aquello a lo que estamos llamados a ser en esta mañana, en este encuentro formativo: ¡verdaderamente testigos y profetas!

“La misión en los corazones del pueblo no es una parte de mi vida, ni un ornamento que puedo poner aparte; no es un apéndice o un momento entre tantos otros de mi vida. Es algo que no puedo arrancar de mi ser, si no deseo hacerme daño. Soy una misión sobre esta tierra, y por eso, estoy en este mundo. Hay que considerarnos en llamas por esta misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. En esto una persona se revela enfermera en el espíritu, enseñante en el espíritu, político en el espíritu... es decir, personas que han decidido, en la parte más íntima de su ser, de estar con los demás y de ser por los demás. Pero si una persona pone por una parte el deber y por otro su vida privada, todo se hace gris y vivirá continuamente en búsqueda de reconocimiento o defendiendo sus propias exigencias. No será más un pueblo”<sup>24</sup>[23].

## **BIBLIOGRAFIA:**

- CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes* 1, 1965 .  
CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, *Documento de Aparecida*, 2007.  
BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 2005.  
BENEDICTO XVI, Mensaje por la *Jornada Mundial de las Misiones* 2012.  
BEVANS, Stefano; SCHROEDER, Roger. *Dialogo profetico: riflessioni sulla missione cristiana oggi*. San Paolo: Paulinas, 2016.  
BOSCH, David Jacobs. *Missione trasformante; cambiamenti di paradigma nella teologia della missione*. Rio Grande do Sul, São Leopoldo: Editora Sinodal/Est, 2002.  
FRANCISCO, exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* 2013.  
\_\_\_\_\_, Discurso al *Comité Directivo del CELAM*, Colombia, 2017.  
\_\_\_\_\_, Exhortación apostólica post-sinodal *Christus Vivit*, 2019.  
\_\_\_\_\_, Exhortación apostólica post-sinodal *Cara Amazonia*, 2020.  
\_\_\_\_\_, Mensaje por la *Jornada Mundial de las Misiones* 2020.  
\_\_\_\_\_, Mensaje por la *Jornada Mundial de las Misiones* 2021.  
JUAN PABLO II, Carta Enciclica *Redemptoris Missio* 1990.  
PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975.

---

<sup>24</sup> EG 273.